



CEU

*Universidad
San Pablo*

Observatorio Demográfico

Informe

Observatorio Demográfico CEU

Junio 2022

Demografía del Viejo Continente, que es hoy el continente viejo

**Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo**

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe



CEU | *Ediciones*

Informe
Observatorio Demográfico CEU
Junio 2022

Demografía del Viejo Continente, que es hoy el continente viejo

Director: Dr. Joaquín Leguina Herrán,
catedrático Emérito CEU San Pablo

Coordinador: Alejandro Macarrón Larumbe

Demografía del Viejo Continente, que es hoy el continente viejo

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© 2022, Dr. Joaquín Leguina Herrán, catedrático Emérito CEU San Pablo (director)
Alejandro Macarrón Larumbe (coordinador)
© 2022, Fundación Universitaria San Pablo CEU

CEU *Ediciones*
Julián Romea 18, 28003 Madrid
Teléfono: 91 514 05 73, fax: 91 514 04 30
Correo electrónico: ceuediciones@ceu.es
www.ceuediciones.es

Maquetación: Pedro Coronado Jiménez (CEU *Ediciones*)

ISBN: 978-84-19111-19-7

Contenido

Introducción	5
Europa, de mucha importancia demográfica en el mundo, a mucha menos	6
La fecundidad europea, a la cola del mundo	9
Muy alta esperanza de vida y muy baja mortalidad infantil en Europa	10
La mortalidad infantil, en niveles bajísimos en Europa y a la baja en todo el mundo	11
Europa, con más muertes que nacimientos desde hace décadas, el peor saldo vegetativo del mundo.....	12
Flujos migratorios	13
La fecundidad en la Unión Europea es bajísima, con España en la zona de cola.....	15
Menos bodas y más tardías, más divorcios, menos hijos de padres casados... ..	16
Europa, abocada a envejecer, a menguar en población autóctona y a la «multiculturalidad».....	16
Francia sobrepasaría a Alemania como país más poblado de la UE en unos 40 años. Italia y España perderían población y peso demográfico en el futuro.....	18
Anexo. Evolución demográfica de las antiguas repúblicas soviéticas.....	19

Introducción

El Viejo Continente, tradicional sinónimo de Europa –aunque geográficamente no sea un verdadero «continente», sino el extremo Oeste de Eurasia– ha sido en los últimos siglos el adelantado del mundo en muchas cosas, y también en tendencias demográficas. Entre los siglos xvii y xix, ambos incluidos, el crecimiento de la población europea fue mucho mayor en términos relativos que el del resto del mundo, un fenómeno ligado a la extraordinaria transformación que sufrió Europa con la revolución industrial y al enorme incremento de los recursos disponibles, los cuales, *malgré le lugubre* Malthus, crecieron mucho más que la población, así como a la esperanza de vida ganada. Y la población habría crecido aún más sin la abundante emigración europea hacia otras partes del mundo, en especial a las Américas.

Pero en el siglo xx cambiaron las tornas, principalmente por el desplome de la fecundidad, y la población europea aumentó proporcionalmente menos, lo cual se ha acentuado en lo que llevamos de siglo xxi.

También en el resto del mundo el crecimiento demográfico se está ralentizando porque la caída de la fecundidad desde 1960-1970 ha sido universal, incluyendo el África subsahariana. Una fecundidad persistentemente baja ha hecho de Europa la región geográfica con la población más envejecida del mundo. Por otro lado, su esperanza de vida está a la cabeza del mundo.

El Viejo Continente es ahora el «continente viejo». Y sin la abundante inmigración neta recibida de África y Asia (y en menor medida, de Iberoamérica) desde mediados del siglo xx, la población de Europa estaría disminuyendo desde hace lustros.

España sigue esas tendencias generales, si bien empeora los niveles medios europeos en materia de (baja) fecundidad y, por tanto, aumenta la tendencia al envejecimiento. España también tiene una muy alta esperanza de vida.

España presenta pautas singulares en inmigración por el peso de la procedente de Hispanoamérica, con elevadísimas tasas de paro inmigrante, pese a lo cual sigue recibiendo extranjeros.

También Alemania e Italia, entre los grandes países europeos, presentan niveles elevados de envejecimiento y diferencias negativas y persistentes pérdidas entre nacimientos y fallecimientos.

Mención especial merecen Rusia y Ucrania, de triste actualidad desde la brutal invasión de la segunda por la primera, y los países que formaban la antigua Unión Soviética. Las ex-repúblicas soviéticas que pertenecen a lo que comúnmente llamamos «Europa», esto es, las de raíces cristianas, han experimentado enormes mermas de población por haber tenido más defunciones que nacimientos. En la gran mayoría de ellos esas pérdidas se han visto agravadas por la emigración hacia la Federación Rusa o hacia otros países europeos.

En cambio, las antiguas repúblicas soviéticas de mayoría musulmana y ubicación geográfica asiática han experimentado fuertes crecimientos de población desde la caída del comunismo, por haber tenido una fecundidad superior a la de reemplazo (2,05 hijos por mujer), y ello pese a que una parte de esa población ha sido drenada por emigración.

En la Europa del Este (en lo que antes se llamaban «países satélites» de la Unión Soviética) se han producido en las últimas décadas grandes déficits de nacimientos en relación con las defunciones, producto de tasas de fecundidad bajas, razón por la cual algunos de estos países, y en concreto

Hungría y Polonia, han puesto en marcha planes muy ambiciosos de estímulo a la natalidad, conscientes de la caída demográfica que produce que haya más muertes que nacimientos.

Finalmente, en materia de nupcialidad y «divorcialidad» en toda Europa ha habido una tendencia en los últimos 50-60 años a que haya muchas menos bodas por 1.000 habitantes que antaño. Por otro lado, quienes se casan lo hacen mucho más mayores de lo que era tradicional. También hay altas tasas de divorcio.

Existe hoy un elevadísimo porcentaje hijos de una mujer no casada.

Europa, de mucha importancia demográfica en el mundo, a mucha menos

En 2020, Europa, incluyendo Rusia (unos 35 millones de cuyos habitantes viven en Siberia, que geográficamente está en la parte asiática de Eurasia), alberga en la actualidad a casi 750 millones de personas, algo menos del 10% de la humanidad. La Unión Europea a 27, incluso tras la salida del Reino Unido, sigue siendo el bloque mayoritario de Europa en términos demográficos (60%).

Cuadro 1. Población mundial en 2020. Principales regiones y países

Zona geográfica	Total (millones)	En porcentaje
Mundo	7.795	100%
Europa	748	9,6%
UE-27	445	5,7%
Reino Unido y otros Europa Occidental	82	1,1%
Rusia	146	1,9%
Ucrania y otros Europa Oriental	75	1,0%
África	1.341	17,2%
Norte de África	246	3,2%
África Subsahariana	1.094	14,0%
Asia	4.641	59,5%
China	1.439	18,5%
India	1.380	17,7%
Indonesia	274	3,5%
Resto de Asia	1.548	19,9%
América	885	11,4%
Estados Unidos	331	4,2%
México	129	1,7%
Brasil	213	2,7%
Resto de América	212	2,7%
Oceanía	43	0,5%

Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU)

Desde el Renacimiento, y en especial a partir del siglo XIX, Europa dio un salto de gigante en desarrollo tecnológico-económico. También en lo demográfico, por la mayor abundancia de recursos alimenticios y mejores condiciones de vida y de salubridad. La población de Europa se duplicó en el siglo XIX, con un crecimiento porcentual estimado de casi el doble del acaecido en el resto del mundo, y de más del doble que el del resto del mundo sin América, porque América vivió una explosión demográfica debida sobre todo a la llegada masiva de europeos. Se estima que la población de EEUU + Canadá se multiplicó por más de 10 en el siglo XIX, y por tres la de Iberoamérica.

En cuanto a España, su crecimiento demográfico decimonónico, aunque apreciable, fue algo inferior al promedio europeo. La guerra contra las tropas napoleónicas, las tres guerras civiles carlistas, las de independencia de América y la emigración a países iberoamericanos y otros como Francia, así como una esperanza de vida algo menor, explicarían el menor crecimiento demográfico español en el siglo XIX en relación con el europeo.

Se estima que hacia 1900 –poco antes de que comenzase el suicidio bélico de Europa en dos cruentísimas guerras de alcance mundial pero más que nada europeas, en particular la primera– la población europea, incluida Rusia, era alrededor de un 25% de la humanidad.

Ya en el siglo XX, la pérdida de vidas humanas a causa de las dos guerras mundiales iniciadas en Europa (1914-1918 y 1939-1945) se vio parcialmente compensada –en términos demográficos– por el crecimiento de la higiene y la disponibilidad universal de agua potable, las mejoras en la alimentación los avances en la ciencia médica y el acceso a buenos servicios sanitarios de virtualmente toda la población europea, pero el peso demográfico de Europa en el mundo se ha desplomado desde la mitad del siglo XX.

Los crecimientos explosivos de población en la segunda mitad del siglo XX en los países del entonces llamado «Tercer Mundo»¹ explican el grueso del descenso radical del porcentaje de seres humanos que viven en Europa. Y si las cosas siguen como cabe proyectar con las pautas de los últimos lustros, en las casi ocho décadas que quedan de siglo XXI, la importancia demográfica de Europa en el mundo seguirá reduciéndose, hasta casi la irrelevancia, como se aprecia en el Gráfico 1. Europa pasó de ser el 25% del género humano en 1900 al 10% escaso en 2020. De seguir las cosas como van, en el escenario sin migraciones de las últimas proyecciones de población de la ONU, en 2100 albergará solo a un 5% de la humanidad.

1 Expresión acuñada por el sociólogo francés Alfred Sauvy, director de tesis doctoral sobre temas demográficos en la Universidad de la Sorbona de Joaquín Leguina, el director de este Observatorio Demográfico, en el artículo <http://www.homme-moderne.org/societe/demo/sauvy/3mondes.html>

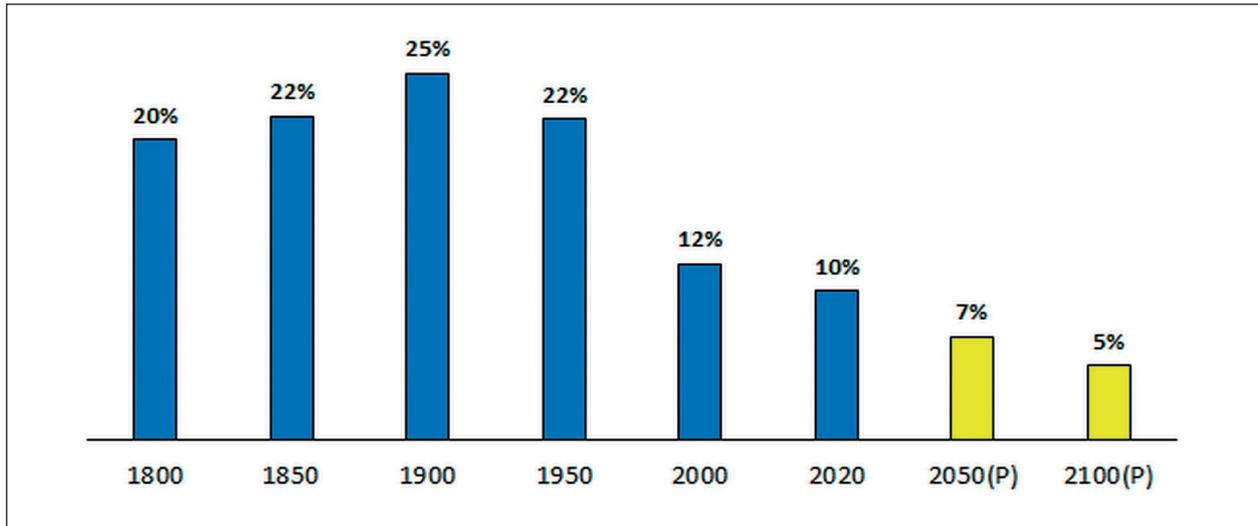


Gráfico 1. Peso de Europa –incluida Rusia– en la población mundial desde 1800 a 2020, y proyección hasta 2100.
 Fuente: The World at Six Billion y World Population Prospects 2019 (escenario de proyecciones sin migraciones), de la ONU.

Pero esto no es lo único que debería preocuparnos como europeos. El problema no es solo el porcentaje total de población que representamos en el mundo, sino que las personas de nuestro continente están de media mucho más envejecidas, algo muy ligado a que cuentan con proporciones mucho menores de niños y jóvenes que la del resto del mundo, como se aprecia en el Gráfico 2.

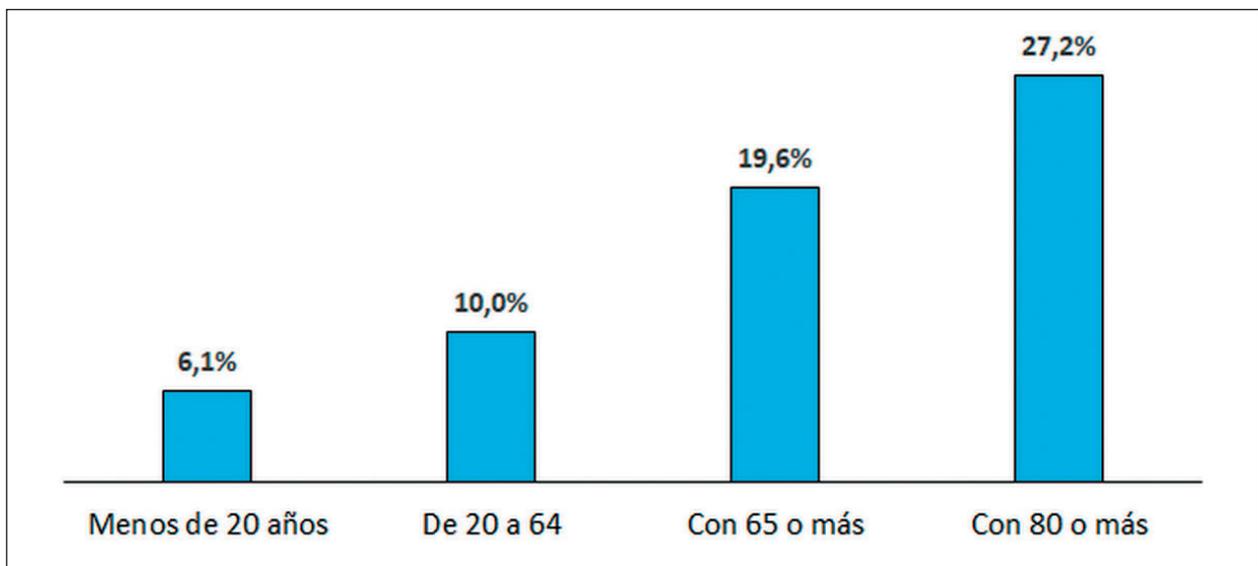


Gráfico 2. Peso de Europa en 2020 –incluida Rusia– en la población mundial por bandas de edad.
 Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

La fecundidad europea, a la cola del mundo

En el conjunto del planeta, la fecundidad ha caído a la mitad durante los últimos 50 años, acercándose al nivel de reemplazo, que estará en la actualidad en torno a 2,2 a 2,3 hijos por mujer en el mundo actual en su conjunto, por la mortalidad infantil en África y países más pobres de otros continentes, que hace que todavía sea ligeramente superior al umbral de 2,1 el propio de los países con muy baja mortalidad infantil y juvenil. Aunque la tasa de fecundidad actual en casi todos los países pobres y emergentes también es mucho menor que la tradicional, todavía es en ellos mayor o mucho mayor que en los países desarrollados, siendo en todo caso la diferencia actual entre su fecundidad y la europea mucho más reducida que en los años 50, 60 o 70. Aunque en el Gráfico 3 no se aprecia, en países muy importantes de Extremo Oriente (China, Japón, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Tailandia...), el número de hijos por mujer es inferior a la media europea.

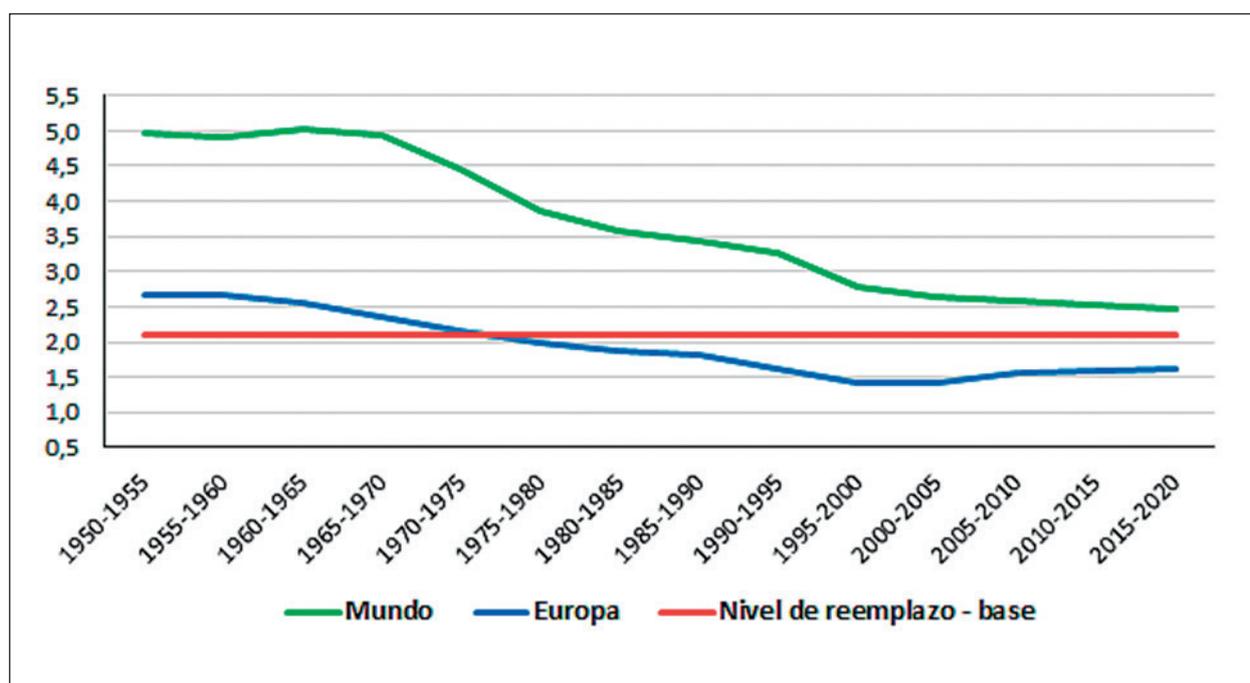


Gráfico 3. Fecundidad (hijos por mujer) en Europa y el mundo.

Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

La fecundidad europea, mucho más baja desde hace décadas que la del resto del mundo, y una mayor esperanza de vida, explican la sobrerrepresentación de Europa en la población mundial entre los ancianos, y su infrarrepresentación entre los jóvenes, como se aprecia en el Gráfico 2, siendo mucho más importante a estos efectos la baja fecundidad que la mayor longevidad.

En el Gráfico 3 se aprecia que la fecundidad en Europa lleva dos generaciones por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer). El índice sintético de fecundidad (número de hijos por mujer) está relativamente estabilizado en promedio (en torno a 1,5-1,6 hijos por mujer), lo cual implica que en el futuro vayan a existir nuevas generaciones que serán un 25% a 30% inferiores en tamaño a las presentes.

En el caso de España, por nuestra inferior fecundidad, nuestras futuras generaciones serían entre 40% y 45% inferiores en tamaño a las actuales.

Muy alta esperanza de vida y muy baja mortalidad infantil en Europa

La esperanza de vida en Europa está a la cabeza del mundo junto con la de los países más desarrollados de Extremo Oriente, EE. UU., Canadá, Australia y Nueva Zelanda. La de Europa Oriental y Rusia, y la norteamericana, es varios años menor que la de Europa Occidental.

En este punto cabe congratularse de que la esperanza de vida haya crecido muchísimo en todos los continentes y regiones del mundo desde mediados del siglo xx, y en especial en los lugares donde era más baja en 1950: África, Asia e Iberoamérica.

La esperanza de vida es un indicador que condensa muchos otros indicadores de primera importancia social: sistema médico-sanitario, disponibilidad de agua potable y saneamiento de agua residual, higiene personal, alimentación, etc. Y hace falta una buena cohesión social en el acceso a todo lo anterior, porque si hay amplias masas de población sin acceso a esos bienes, la esperanza de vida baja. Los ricos de cualquier país del mundo tienen buen acceso hoy día a todos los elementos que redundan en una menor mortalidad. Son las clases bajas las que determinan si la esperanza de vida es alta o no.

A este respecto, veamos un caso paradigmático y muy cercano. Hasta la pandemia de Covid, y esperamos que de nuevo una vez superada del todo, la Comunidad de Madrid como región, y Madrid como gran ciudad, tenían la mayor esperanza de vida al nacer del mundo (85 años). Más que la de cualquier prefectura o gran ciudad de Japón. Pero como en casi todo hay varianza local, la esperanza de vida en Madrid no es homogénea entre sus distritos. Pues bien, según datos del ayuntamiento de Madrid, en los dos distritos donde la esperanza de vida era menor en 2019 (las dos Vallecas: Puente de Vallecas y Vallecas Villa), su nivel era tan satisfactorio (84 años) que superaba al de un país generalmente modélico como Suecia. Eso no se consigue sin gran esfuerzo sanitario y cohesión social.

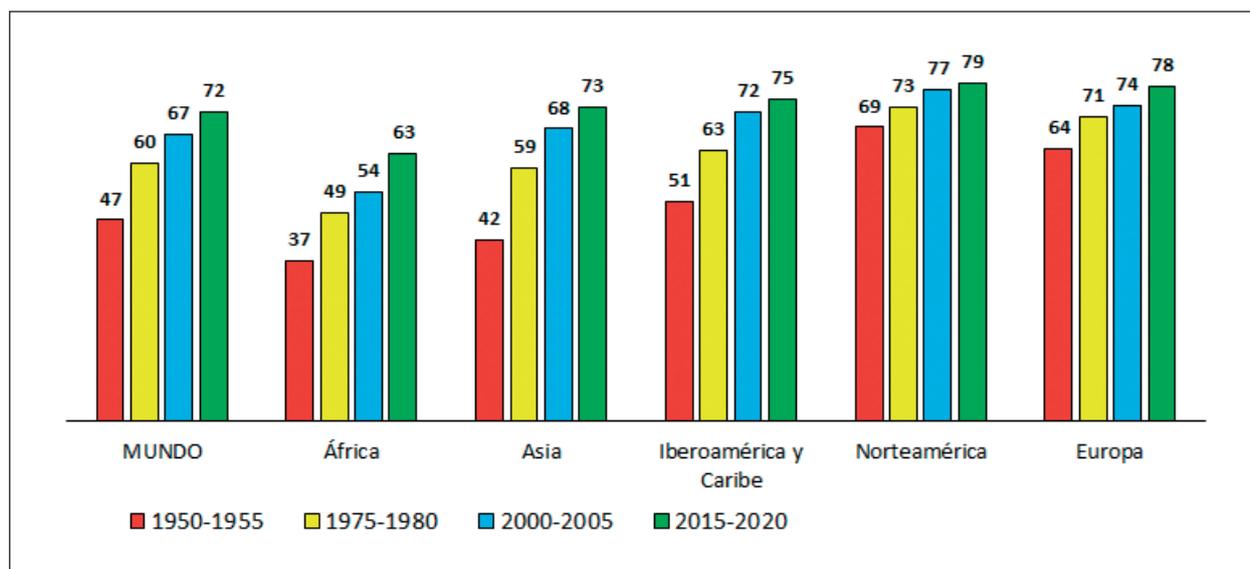


Gráfico 4. Evolución de la esperanza de vida desde mediados del siglo xx (años).
Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

La mortalidad infantil, en niveles bajísimos en Europa y a la baja en todo el mundo

Europa tiene la menor mortalidad infantil del mundo, y está en niveles bajísimos. Si hace 100-150 años, la mitad o más de los europeos fallecían antes de llegar a adultos, ahora esto le sucede a bastante menos del 1%. En el resto del mundo, asimismo, ha habido un descenso radical de la mortalidad infantil y juvenil en las últimas décadas. De hecho, lo que más ha contribuido al aumento de la esperanza de vida al nacer ha sido justamente que cada vez es menos frecuente, en Europa y otras partes del mundo, que mueran los niños.

En el Gráfico 5 se puede ver la evolución de la mortalidad por debajo del año de edad por cada 1.000 nacimientos en Europa (donde menor es), el mundo y África (donde es mayor). La caída de este importantísimo indicador demográfico ha sido muy fuerte en las últimas décadas en todas partes, si bien la humanidad puede (y debe) felicitarse de que haya ocurrido con mayor intensidad justamente donde era y es mayor, esto es, en el antiguamente llamado «Tercer Mundo», a cuyos países en general ahora denominamos como «emergentes», porque están desarrollándose y progresando con carácter general, al margen de algunas tristes excepciones, cosa que se refleja mucho en variables como la mortalidad infantil.

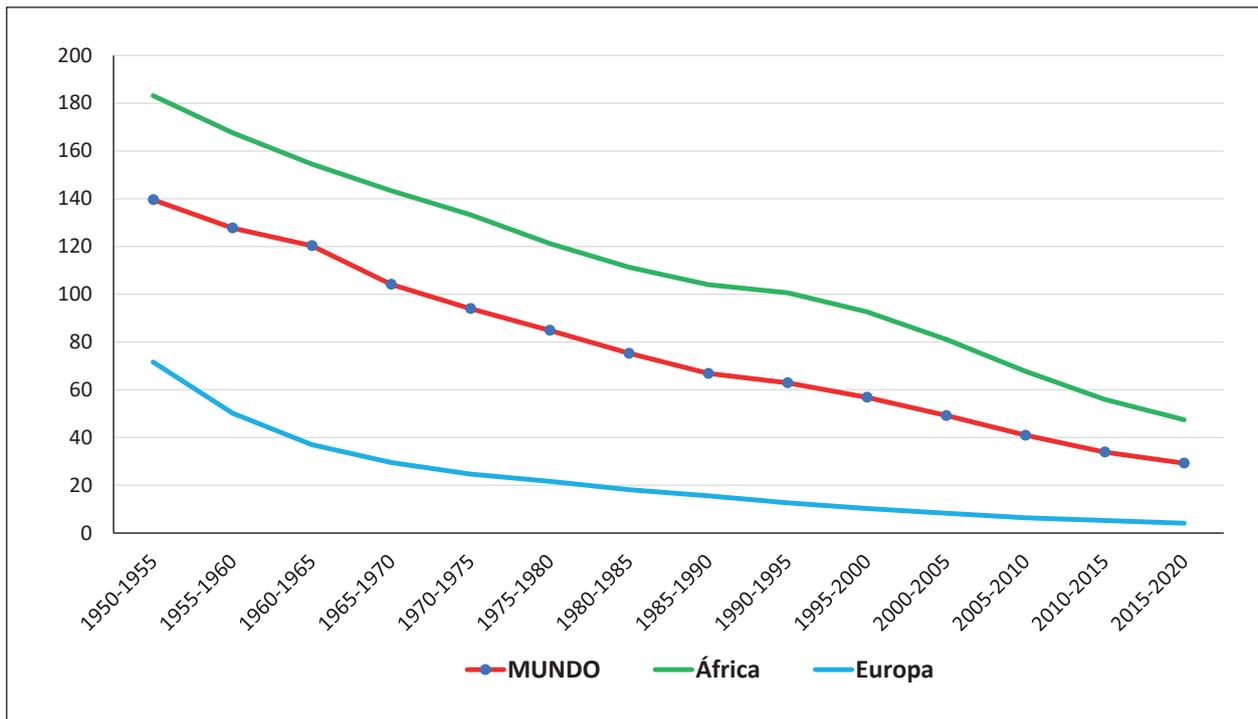


Gráfico 5. Mortalidad infantil (menores de un año fallecidos por cada 1.000 nacimientos).

Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

Europa, con más muertes que nacimientos desde hace décadas, el peor saldo vegetativo del mundo

Tras décadas de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer), en Europa en conjunto, y en los países del Este y el Sur en particular, así como en Alemania, el país más poblado de Europa tras Rusia, hay más fallecimientos que nacimientos. En el mundo, ese saldo vegetativo se ha reducido apreciablemente, hasta 10 por 1.000 habitantes (datos pre-pandemia de covid), y sin el fuerte valor positivo de África (donde estaba hasta la pandemia en torno a 25 por 1.000 habitantes) estaría ya solo en un valor de 7, con tendencia a la baja.

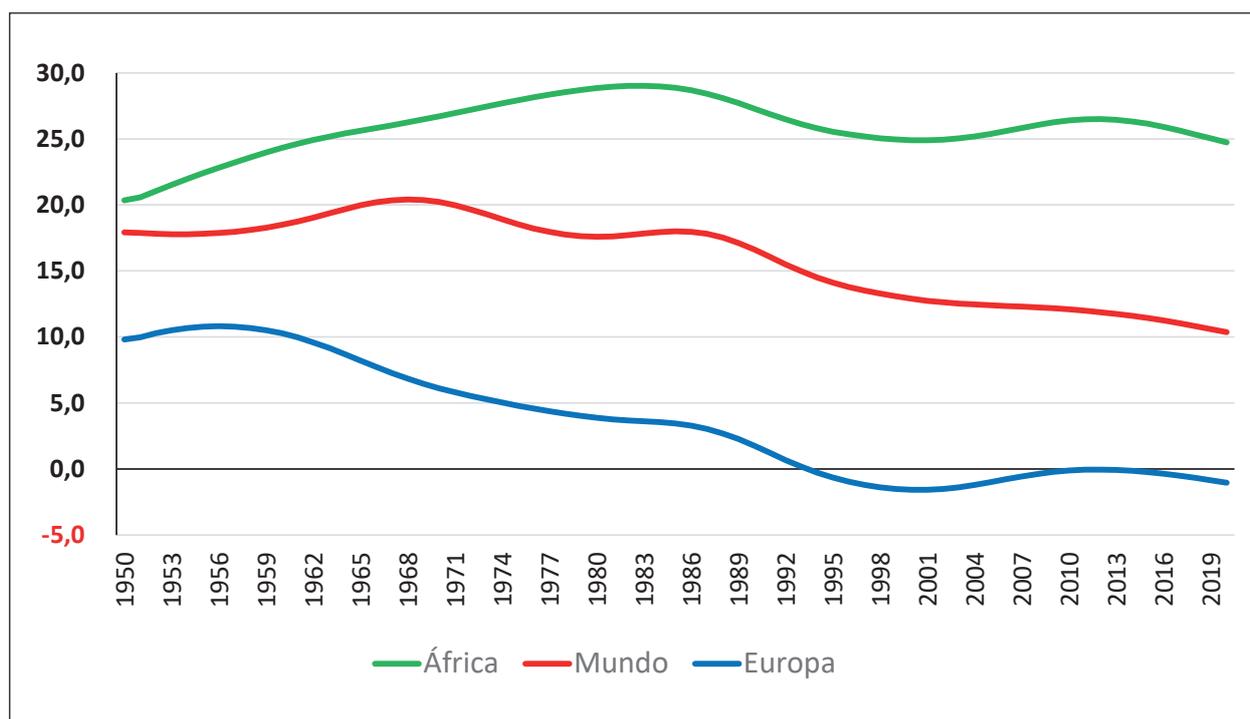


Gráfico 6. Nacimientos menos muertes por 1.000 habitantes desde 1950.
Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

En realidad, el saldo vegetativo (nacimientos menos muertes) europeo sería bastante más negativo si sólo nos fijásemos en los europeos «autóctonos», sin contar la aportación de los inmigrantes extraeuropeos (con mayor fecundidad, y en especial en el caso de los musulmanes y/o africanos) y fallecimientos (relativamente pocos, al ser los inmigrantes en promedio bastante más jóvenes que las poblaciones nativas). En concreto, en los países de la Unión Europea, como se puede observar en el Gráfico 7, el saldo vegetativo de los autóctonos es apreciablemente más negativo que el total –ya en números rojos desde hace años–, lo que implica que es positivo para los inmigrantes. Aunque la magnitud del saldo negativo tuvo un crecimiento anormalmente alto en 2020 por la pandemia de covid, incluso sin esa desgracia, casi con toda certeza habría sido más abultado que en 2019, porque la tendencia a la baja en el balance entre alumbramientos y defunciones en la UE, tanto en su valor total como en el relativo a los europeos autóctonos, es evidente.

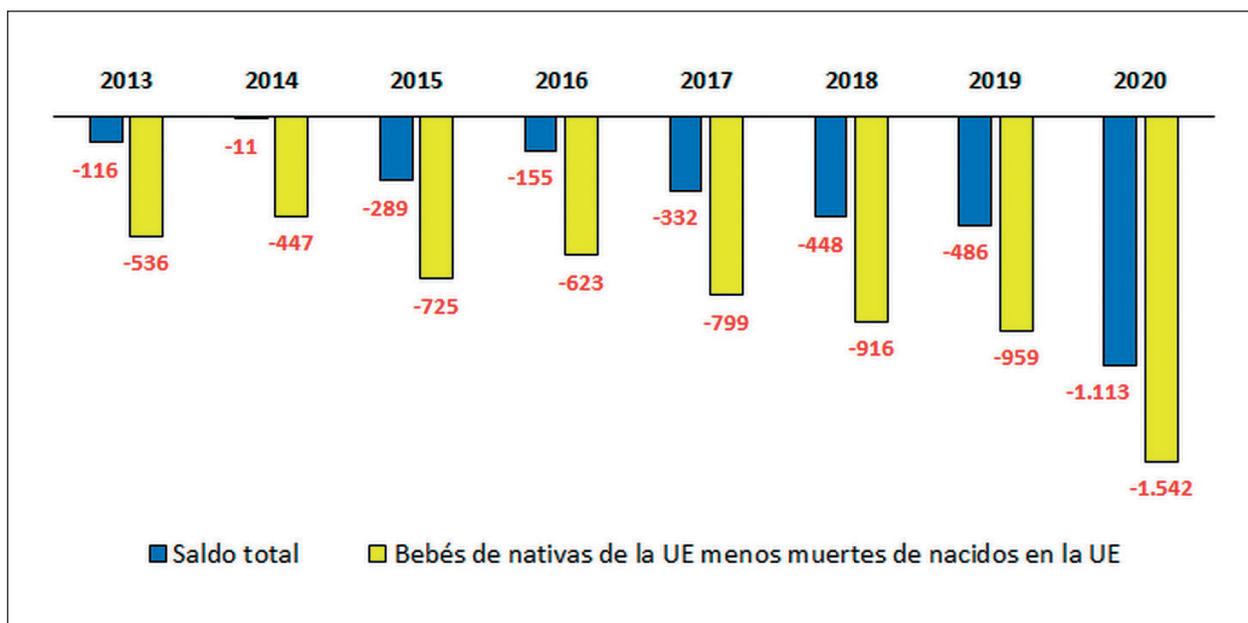


Gráfico 7. Nacimientos menos muertes en la UE a 27: saldo total y de los europeos autóctonos (miles).
Fuente: Births and deaths by country of birth (Eurostat).

Quince de los 27 países de la UE, y la Unión en su conjunto, tuvieron en 2019 más muertes que nacimientos. Entre ellos figuraban tres de las cuatro naciones más pobladas (Alemania, Italia y España) y todas las del Este, salvo Chequia y Eslovaquia. Sin contar la aportación en bebés de mujeres inmigrantes extracomunitarias ni los fallecimientos de inmigrantes de fuera de la UE, el número de países con saldo vegetativo negativo fue de 18.

Flujos migratorios

Desde hace más de medio siglo, Europa es una de las regiones del mundo con recepción neta de inmigrantes extranjeros –en especial su parte occidental, la «Europa rica»–, junto a la región de Norteamérica, Australia, Nueva Zelanda y algunos Estados árabes basados en la economía del petróleo. En el caso europeo, se trata fundamentalmente de inmigrantes africanos y asiáticos. España es una excepción, pues se parece mucho más en esto a EE. UU. que a los principales países europeos occidentales, ya que, con mucha diferencia, el contingente más numeroso de nacidos en el extranjero que viven en España (44% del total) es el iberoamericano, en el cual son hispanoamericanos un 95%.

Internamente, en Europa, tras la caída del comunismo y la posterior entrada en la UE de los antiguos países «satélites» de la Unión Soviética, hubo mucha emigración del Este al Oeste de Europa. En España, en concreto, se llegó a pasar de no tener a casi nadie de los países de Europa Oriental viviendo en nuestro país hace 35 años, a más de 1,3 millones a comienzos de 2012, en más de un 60% rumanos. Es un flujo que se ha revertido en los últimos años, al ir culminando exitosamente muchos de esos países la difícil transición del comunismo a la economía de mercado, razón por la cual a 1 de enero de 2022 había en España 300.000 personas menos de esos países que 10 años antes, superando ligeramente el millón en total.

Lógicamente, en 2022 se ha producido un nuevo movimiento hacia el Oeste de personas procedentes de Ucrania que escapan de la tragedia que vive su país, que, por el bien de los ucranianos, esperemos que sea temporal y prontamente reversible.

Como tantas cosas, las migraciones reales son resultado de la «oferta» (cuánta gente querría emigrar) y la «demanda» (cuántos inmigrantes y con qué cualificaciones laborales y formación) necesitarían los países de acogida. Por simplificar, la oferta de inmigrantes poco cualificados hacia Europa es muy elevada, no dejará de crecer en las próximas décadas, cuando menos, en África, y es mucho mayor actualmente que su demanda. Y con los de cualificación medio-alta y alta, cada vez más necesarios en las sofisticadas economías modernas, ocurre lo contrario: hay más demanda que oferta. De cara al futuro, si en Europa no repunta vigorosamente la natalidad, y no es algo de lo que haya indicios, su población total y laboral tenderá a menguar, y habrá en ella una mayor demanda tanto de inmigración no cualificada como cualificada, quedando sin cubrir, previsiblemente, gran parte de la segunda.

En relación a África, lo ocurrido desde 1950 y lo proyectado por todos los analistas demográficos, incluida la ONU, es un crecimiento extraordinario de su población (que se ha multiplicado por seis desde 1950), frente a un crecimiento muchísimo menor de población en Europa.

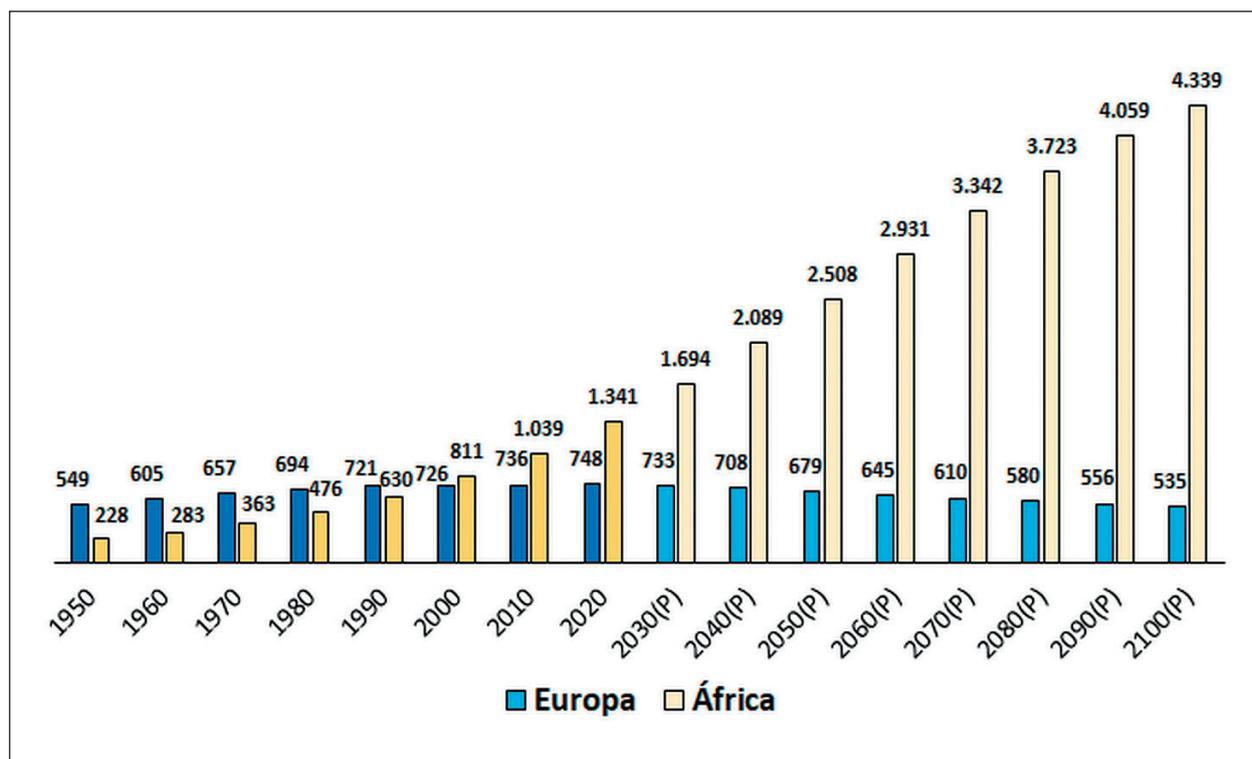


Gráfico 8. Población de Europa y África 1950-2100 (millones).

Fuente: World Population Prospects 2019 - Escenario de proyecciones sin migraciones(ONU).

La fecundidad en la Unión Europea es bajísima, con España en la zona de cola

Europa tiene desde hace décadas una fecundidad menor de la que necesita para el relevo generacional (2,1 hijos por mujer). En concreto, los países que componen la actual Unión Europea a 27, que agrupa a algo más del 60% de los europeos, tienen un nivel de fecundidad tan bajo que en 2020 solo llegó a 1,50 hijos por mujer en el conjunto de la UE, y en eso la pandemia apenas influyó, ya que en 2019 este indicador solo rozó los 1,53 hijos por mujer. Y ya dentro de la UE, desde hace décadas, España está entre los países con menor fecundidad. En 2020, en la UE nacieron 1,19 hijos por mujer y en España solo 1,13 hijos. En ese año, España tuvo la menor fecundidad de toda la UE tras Malta.

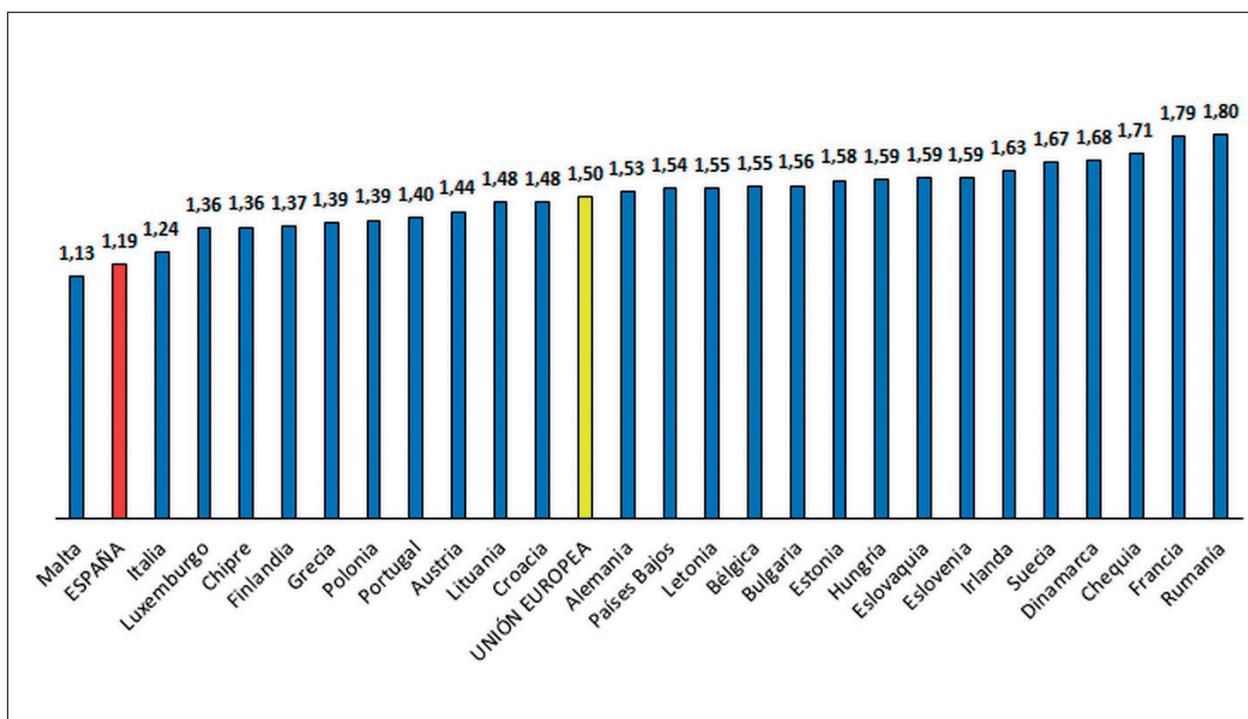


Gráfico 9. Fecundidad (hijos por mujer) en la UE en 2020.

Fuente: Eurostat.

Con una fecundidad tan baja, la población europea autóctona está abocada a menguar y envejecer por falta creciente de savia joven, como ya está sucediendo. Una media de 1,50 hijos por mujer significa que la siguiente generación de europeos sería casi un 30% menor que la anterior. En el caso de España, un nivel de 1,19 hijos por mujer implica nuevas generaciones de un tamaño numérico casi 45% inferior que las actuales.

Menos bodas y más tardías, más divorcios, menos hijos de padres casados...

En los últimos 50 a 60 años, las pautas de nupcialidad y estabilidad familiar en Europa han cambiado radicalmente. Ahora hay mucha más gente que antaño que no se casa nunca en la vida, y la edad media al contraer el primer matrimonio, entre quienes se casan, muy posiblemente sea la más elevada de la Historia. Una gran parte de los matrimonios terminan en divorcio, habiendo un buen número de países, incluida España, con 50 o más divorcios por cada 100 bodas. El porcentaje de niños nacidos de madres no casadas ronda el 50% o lo supera en gran parte de Europa, y en todos los países europeos está en cotas inéditas en muchos siglos. Crece el número de hogares monoparentales y «reconstituidos» (con hijos que no son todos comunes a la pareja de adultos del hogar). Como en todos los países europeos los hogares formados por parejas casadas tienen más niños de media que el resto de tipos en los que viven hijos con su(s) progenitor(es) –los hogares formados por parejas de hecho y los monoparentales–, el alto grado de prevalencia de lo que ahora llamamos «desestructuración familiar» tiene una relación muy estrecha con los bajos índices europeos de fecundidad.

NB. En relación a estos y otros aspectos fundamentales de la demografía europea, en 2023 se contará con nueva información muy valiosa. En 2021 hubo un censo de población y hogares en todos los países de la UE, cuyos resultados se esperan para el próximo año, lo que permitirá comparar de forma homogénea la evolución de estos tipos de variables en la última década. Por cierto, en tiempos con los mejores medios de procesamiento de información de la Historia, no se entiende por qué tanto retraso en la publicación de los resultados del censo.

Europa, abocada a envejecer, a menguar en población autóctona y a la «multiculturalidad»

¿*Quo vadis*, Europa infecunda? Si el número de hijos por mujer no repunta apreciablemente, la población europea envejecerá más y más. El Gráfico 10 ilustra con claridad el efecto de la fecundidad y la caída de la mortalidad infantil y juvenil en el envejecimiento de las poblaciones en los últimos 70 años:

- Europa, la región menos fecunda del mundo, es, lógicamente, la más envejecida, partiendo de una población en 1950 un poco menos añosa que la de Norteamérica, y siendo especialmente fuerte el ritmo de crecimiento de su edad mediana en los últimos 40 años, como en todo el mundo menos en África.
- Norteamérica sigue a Europa en envejecimiento, pero su edad mediana bajó entre 1950 y 1970, por el «baby boom» de los sesenta y la mucha inmigración hispana, más joven y fecunda que el resto de la población, si bien en los últimos 50 años ha retomado la senda del envejecimiento.
- Asia e Iberoamérica, que experimentaron crecimientos explosivos de población durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo xx, tuvieron inicialmente caídas en su edad mediana tras 1950, partiendo de niveles muy bajos para los estándares actuales. Desde 1980, al socaire del desplome de sus tasas de fecundidad y de la reducción persistente de la mortalidad infantil y juvenil, han experimentado crecimientos intensos de su edad mediana.

- África, sobre todo por conservar aún niveles muy altos de fecundidad, se ha mantenido en niveles bajos de edad mediana. Muy de lejos, sigue teniendo la población más joven del mundo, aunque también su tendencia es al aumento de la edad mediana de su población.

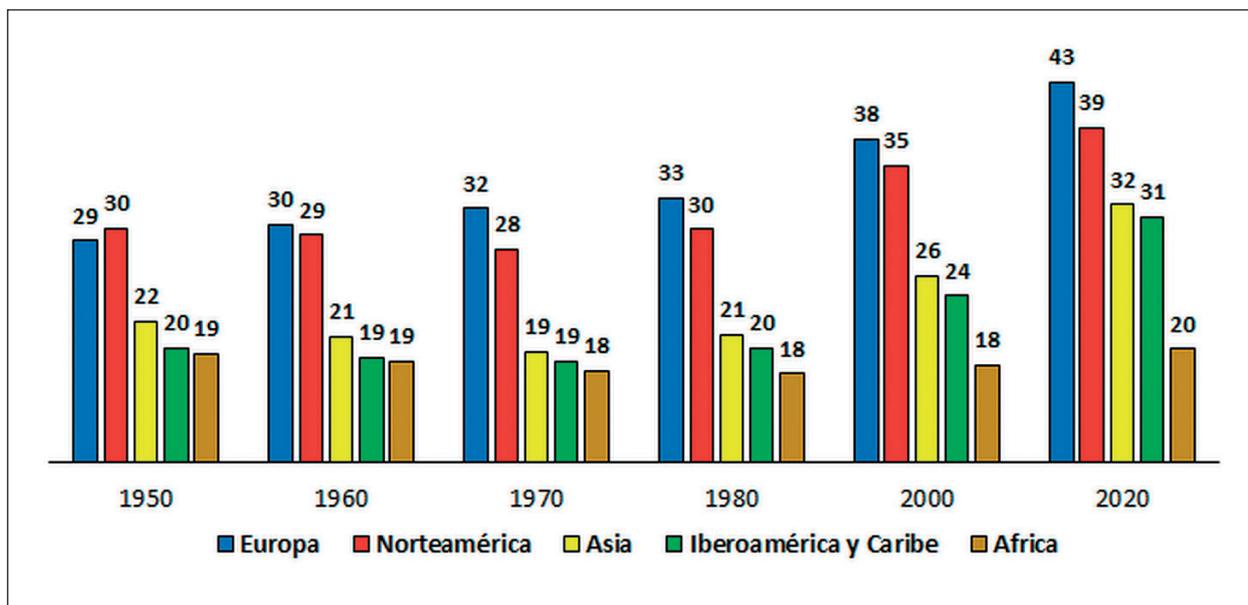


Gráfico 10. Edad mediana de la población por regiones geográficas (años).

Fuente: World Population Prospects 2019 (ONU).

De cara al futuro, si no se produce una recuperación fuerte de la fecundidad, el grado de envejecimiento de la población europea, medido por indicadores como el porcentaje de mayores de 65 años o la edad mediana, va a seguir aumentando, alcanzando niveles más y más preocupantes, sobre todo en países con una esperanza de vida muy alta y una tasa de fecundidad particularmente baja, como España o Italia.

Con una fecundidad tan baja como la actual, la población de Europa está abocada a uno de estos dos escenarios extremos, o a alguno intermedio entre ambos:

- Sin más inmigración extraeuropea, a menguar drásticamente, cosa que ya está ocurriendo con los europeos autóctonos, si bien a un ritmo aún moderado por comparación con el que alcanzaría de seguir igual el número de hijos por mujer. Europa pasaría de algo menos de 750 millones de personas ahora, de las que no más de 700 millones son de raíces familiares europeas, a algo más de 500 millones hacia 2100, según las proyecciones de Eurostat y las nuestras propias. La UE, en concreto, perdería el 35% de la población.
- O bien, con más inmigración, a una menor pérdida de población y a una «multiculturalidad» creciente, por la llegada de más africanos, sobre todo, además de asiáticos, y en mucha menor medida de iberoamericanos, con riesgo de «libanización» y fracturas sociales, algo que ya se observa en amplias zonas de países como Francia, Bélgica, Suecia o el Reino Unido.

Incluso en el caso, que actualmente parece muy poco probable, de que no viniera más inmigración extraeuropea, está garantizada una gran dosis de multiculturalidad futura en Europa Occidental, porque un porcentaje muy elevado de los niños son hijos o nietos de inmigrantes extraeuropeos. En 2019, las madres de casi el 20% de los bebés nacidos en la eurozona eran naturales de un país de fuera de la UE.

En relación con la inmigración musulmana, en España, según nuestras estimaciones basadas en microdatos de nacimientos del INE, un 10% de los bebés nacidos en 2019 tenían al menos un progenitor inmigrante y musulmán (en algo más del 70% de los casos, marroquí). En Alemania, utilizando datos del DESTATIS (el INE alemán), nuestra estimación para ese mismo indicador –porcentaje de bebés con padres musulmanes– está en torno al 16%. En Francia, con los datos de nacimientos por país de nacimiento de la madre desde 1977 del INSEE (el INE francés), estimamos que serían entre el 25% y el 35% los bebés de 2020 con padres inmigrantes musulmanes de primera o segunda generación. En el Reino Unido, según información de su Oficina Central Estadística, a finales de la pasada década, ya solo un 60% de los bebés tenían raíces familiares británicas, y un 30% no eran hijos de padres blancos (*sic*). Si además sigue llegando a Europa inmigración extraeuropea, como prevén Eurostat y la ONU en sus escenarios de base de proyecciones demográficas, y no digamos si se hiciese realidad una fracción significativa de lo que se dice en un reciente estudio de prospectiva del Instituto Español de Estudios Estratégicos del Ministerio de Defensa, que preveía la llegada a Europa de 200 millones de africanos desde hoy a 2050, de los que unos 20 millones vendrían a España², habría aún mucha más «multiculturalidad» en la Europa futura.

Francia sobrepasaría a Alemania como país más poblado de la UE en unos 40 años. Italia y España perderían población y peso demográfico en el futuro

El escenario sin migraciones indica lo que pasaría con la población que hay en la Unión Europea sin adiciones ni reducciones por flujos migratorios: la UE perdería muchos habitantes a lo largo de este siglo XXI (más de un tercio de su número actual). Dentro de 40 años, Alemania dejaría de ser el país más poblado de la UE, sobrepasado por Francia (que hoy cuenta con 16 millones menos de habitantes). La razón es la mayor tasa de fecundidad francesa durante las últimas décadas, debida, en parte, a su abundante inmigración magrebí, cuyo número medio de hijos por mujer es superior al de los franceses o alemanes sin raíces familiares foráneas. Italia y España, dos de los países más poblados de Europa, serían los que sufrirían una mayor merma de población, en torno a la mitad de la actual. En cuanto al porcentaje de mayores de 65 años, en la UE pasaría del 20% actual al 35% en 2100, año en el que rondaría el 40% en España e Italia.

2 Eso se dice en el documento *Panorama de tendencias geopolíticas - Horizonte 2040* del Ministerio de Defensa (2021, Segunda Edición). La frase literal que figura en su página 50 es «España deberá absorber su parte correspondiente del “tsunami africano” (suponiendo que absorbiera el 10 % del total europeo, serían más de 20 millones de inmigrantes hasta 2050 y más de 40 millones hasta 2100)». Teniendo en cuenta que en los últimos 30 años se han instalado en España unos 1,3 millones de africanos (más del 70% de los cuales, marroquíes), cuyas tasas de paro han oscilado entre el 30% y el 60% en los últimos 10 años, cuesta creer cómo podría España absorber en los próximos 30 años unas 15 veces más inmigrantes de nuestro gran vecino del Sur de los que han venido en las tres décadas previas. El enlace a este documento oficial español es https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2019/panorama_de_tendencias_geopoliticas_2040.pdf

Cuadro 2. Proyecciones demográficas de los países más poblados de la UE (millones de personas) - Escenario sin migraciones

País	2020	2060	2100	Variación 2020-2100
UE a 27	447,7	376,2	291,0	-35%
Eurozona a 19	342,8	288,0	222,0	-35%
Alemania	83,1	66,6	50,9	-39%
Francia	67,2	65,9	60,4	-10%
Italia	60,3	45,2	30,1	-50%
España	47,3	37,6	24,6	-48%
Polonia	37,9	30,8	21,7	-43%
Rumanía	19,3	16,2	13,2	-31%
Países Bajos	17,4	15,5	12,5	-28%
Bélgica	11,5	10,3	8,3	-28%
Grecia	10,7	8,3	5,7	-46%
Chequia	10,7	9,3	7,8	-27%
Suecia	10,3	10,0	8,6	-16%
Portugal	10,3	8,1	5,8	-43%
Hungría	9,8	8,0	6,3	-35%
Austria	8,9	7,4	5,4	-39%
Bulgaria	6,9	5,3	4,2	-39%
Dinamarca	5,8	5,5	4,8	-18%
Finlandia	5,5	4,5	3,2	-41%
Eslovaquia	5,5	4,7	3,6	-33%

Fuente: Proyecciones de Población 2019 - Escenario sin migraciones (Eurostat)

Anexo. Evolución demográfica de las antiguas repúblicas soviéticas

El antiguo imperio ruso, y su sucesor, la antigua Unión Soviética, eran una gran nación de naciones (concepto indudablemente aplicable a imperios), en parte europea, en parte asiática, siendo la rusa, de lejos, la nación dominante, tanto por demografía como por extensión territorial.

Tras la implosión de la Unión Soviética, se han producido unos patrones de evolución muy marcados por tipos de países. Los claramente europeos y de raíces cristianas, incluida Rusia, han sufrido grandes mermas vegetativas de población, por haber habido en ellos muchas más muertes que nacimientos, pues su fecundidad ha sido bastante inferior a la de reemplazo. En contraste, las antiguas repúblicas soviéticas asiáticas y de población muy mayoritariamente musulmana (los «stanes», como Kazajistán, Uzbekistán o Turkmenistán), con tasas de fecundidad por encima del nivel de reemplazo, han tenido saldos vegetativos acumulados muy positivos en el último tercio de siglo.

Además, con excepción de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Azerbaiyán, casi todas las antiguas repúblicas soviéticas han tenido considerables flujos migratorios netos negativos desde 1991, presumiblemente sobre todo de rusos étnicos que han ido a vivir a Rusia, lo que ha permitido al gigante euroasiático paliar una buena parte de su saldo vegetativo negativo acumulado desde 1991 (de unos 16 millones de personas), que hubiera sido de varios millones de personas más de no contar con mucha población musulmana, mucho más fecunda. Asimismo, Rusia ha enjugado una parte de esa merma con la anexión de Crimea, y está por ver qué efectos tiene finalmente en la demografía rusa y ucraniana la guerra de Ucrania.

El Cuadro 3 muestra la evolución demográfica de las antiguas repúblicas de la URSS desde el desmembramiento de la Unión Soviética.

Cuadro 3. Población 2022, saldo vegetativo y migratorio acumulados 1991-2022, y fecundidad, en las antiguas repúblicas de la URSS

	Población a comienzos de 2022 (millones)	Nacimientos menos muertes desde 1991 (est.)		Inmigración (+) / Emigración (-) exterior neta desde 1991 (est.)		Hijos por mujer (media 1991-2021) (est.)
		Total (millones de personas)	En % de la población de 1991	Total (millones de personas)	En % de la población de 1991	
Rusia (1)	145,4	-15,7	-10,6%	10,5	7,1	1,46
Ucrania (1)	41,3	-8,0	-15,5%	-0,06	-0,1	1,35
Bielorrusia (2)	9,4	-0,9	-8,7%	0,06	0,6	1,45
Estonia	1,3	-0,1	-6,3%	-0,13	-8,6	1,53
Letonia	1,9	-0,3	-11,5%	-0,47	-17,8	1,52
Lituania	2,8	-0,3	-7,8%	-0,64	-17,2	1,45
Moldavia (3)	3,1	-0,06	-1,3%	-1,2	-26,5	1,47
Georgia (4)	3,7	0,06	1,2%	-1,2	-24,4	1,68
Armenia	3,0	0,5	14,1%	-1,1	-31,6	1,66
Azerbaiyán	10,1	2,7	37,5%	0,2	2,8	2,15
Kazajistán	18,8	4,5	27,4%	-2,0	-12,2	2,44
Uzbekistán	35,3	16,3	78,7%	-1,7	-8,0	2,80
Tayikistán (2)	9,6	5,0	92,9%	-0,8	-15,1	3,37
Kirguistán	6,8	3,0	66,8%	-0,6	-12,9	2,91
Turkmenistán	6,1	2,6	70,0%	-0,3	-7,9	3,04

(1) Se excluye de «inmigración/emigración» a 2,5 millones de personas por la anexión rusa de Crimea, pero suma/resta en la población a 01/2022.

Rusia, sin su abundante población musulmana –muchísimo más escasa en Ucrania–, mucho más fecunda, habría perdido de 2 a 4 millones de personas más.

La inmensa mayoría de la inmigración recibida por Rusia / emigración de otros países, muy probablemente, sean rusos étnicos.

(2) Datos hasta comienzos de 2021.

(3) Estimaciones globales de Moldavia sumando desde 1997 datos de la Moldavia central / oficial y Transnistria.

(4) Sin Abjasia y Thskinali. Datos 1994-2021.

Fuente: Datos demográficos de base por países de fuentes oficiales compilados por Wikipedia, y ONU

Resumen: El Viejo Continente, Europa, es ahora el «continente viejo», porque su población es la más avejentada del mundo, como consecuencia principalmente de su baja fecundidad del último medio siglo, la menor del mundo, y de manera secundaria, de su alta esperanza de vida. Sin la abundante inmigración extraeuropea recibida desde mediados del siglo xx, la población de Europa estaría disminuyendo desde hace lustros, por morir más europeos de los que nacen. Y el peso demográfico en el mundo de Europa -incluida Rusia- ha bajado del 25% hacia 1900, a menos del 10% en 2020.

España sigue esas tendencias generales, si bien empeora los niveles medios europeos en materia de (baja) fecundidad y, por tanto, en ella es más intensa la tendencia al envejecimiento social y la pérdida de población autóctona. La esperanza de vida en España está a la cabeza de la UE, algo muy bueno en sí, pero combinado con una natalidad bajísima, redonda en aún más envejecimiento social.

Mención especial merecen Rusia y Ucrania, de triste actualidad desde la brutal invasión de la segunda por la primera, y los países que formaban la antigua Unión Soviética. Las ex-repúblicas soviéticas que pertenecen a lo que comúnmente llamamos «Europa» y de raíces cristianas, han experimentado enormes mermas de población por haber tenido más defunciones que nacimientos. En cambio, las antiguas repúblicas soviéticas de mayoría musulmana/ubicación geográfica asiática han experimentado fuertes crecimientos de población desde la caída del comunismo, por haber tenido una fecundidad superior a la de reemplazo (2,1 hijos por mujer), y ello pese a que una parte de esa población ha sido drenada por emigración, en gran parte de rusos étnicos a Rusia. Asimismo, en lo que antaño se llamaban «países satélites» de la Unión Soviética se han producido en las últimas décadas grandes déficits de nacimientos en relación con las defunciones, producto de tasas de fecundidad bajas.

En materia de nupcialidad y «divorcialidad» en toda Europa ha habido una tendencia en los últimos 50-60 años a que haya muchas menos bodas por 1.000 habitantes que antaño. Por otro lado, quienes se casan lo hacen mucho más mayores de lo que era tradicional. También hay altas tasas de divorcio. Un elevadísimo porcentaje de los bebés europeos son hijos de una mujer no casada.

De cara al futuro, si no repunta la fecundidad de los europeos, Europa seguirá envejeciendo y perdiendo peso demográfico en el mundo, con una merma continua de población de raíces familiares europeas por más muertes que nacimientos, lo que conllevaría entre otras cosas que Francia sobrepase a Alemania como país Europa más poblado dentro de varias décadas, por ser superior su tasa de fecundidad, en gran parte por su abundante población magrebí. Y la «multiculturalidad» demográfica en Europa Occidental crecerá más o menos según sean los nuevos aflujos migratorios, pero incluso aunque fuera nulos sería apreciable en las próximas décadas, porque un porcentaje elevado de los bebés europeos son hijos de inmigrantes musulmanes y de otras raíces culturales.

Palabras clave: Viejo Continente, Europa, fecundidad, natalidad, nacimientos, envejecimiento, esperanza de vida, mortalidad, saldo vegetativo, inmigración, musulmanes, Rusia, África.